

**DOMINGO VI DE PASCUA (C)**  
**Homilía del P. Antoni Pou, monje de Montserrat**  
**1 de mayo de 2016**  
**Hch 8,15,1-2.22-29 / Ap 21.10-14.22-23 / Jn 14,23-29**

*Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponer más cargas que las indispensables.*

Así concluye el llamado primer Concilio de Jerusalén. Y este es uno de los primeros grandes frutos de la resurrección de Jesucristo y de su Espíritu. En este tiempo Pascual es bueno que pongamos la mirada en la experiencia de las primeras comunidades cristianas, para que nos contagien la frescura original del anuncio del Evangelio.

La Experiencia de Jesús resucitado y de su Espíritu en medio de los creyentes es tan grande, su alegría es tan desbordante, que se extiende a los que no son judíos de manera imparable. Pero entonces surge la pregunta ... ¿y a ellos se les debe pedir también la circuncisión, las costumbres judías, y sus prácticas en cuanto a los alimentos?

Pablo y Bernabé, ya con mucha experiencia de misión, tienen claro que la muerte y la resurrección de Cristo es un don tan grande, que ha relativizado la Ley de Moisés y sus prácticas... y por ello sólo es necesaria la fe en Cristo para entrar a formar parte del resto de Israel que ha descubierto al Mesías. Pero, no todo el mundo lo ve así... algunos de Judea predicaban a los hermanos no judíos de Antioquía que si se querían hacer cristianos y entrar en el Pueblo de Dios se debían circuncidar. Pablo y Bernabé deciden subir a Jerusalén para hablar con los apóstoles... y toda la Iglesia se reúne en Concilio.

Pablo y Bernabé tienen la posibilidad de exponer claramente ante todos su juicio, explican cómo muchos no judíos se convierten a la fe en Jesucristo, el Espíritu Santo hace milagros entre ellos. Y también Pedro da testimonio de su experiencia: el Espíritu Santo ha sido derramado tanto sobre los judíos como no judíos. Y replica a los partidarios de la circuncisión "¿por qué, pues, ahora intentáis tentar a Dios, queriendo poner sobre el cuello de estos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar?".

El Apóstol Santiago, representante de los judaizantes, también se abre a dejar entrar los no judíos en la Iglesia... pero con condiciones. Basta con que se abstengan de la carne ofrecida a los ídolos, de relaciones ilegítimas, y de comer la sangre de animales ahogados. Tres cosas que ofendían la mentalidad judía y que haría imposible la convivencia.

Y al final, pues, se llega a un término medio. Las peticiones de Pablo y Bernabé son escuchadas, pero con condiciones. El grupo judaizante frena el entusiasmo inicial de Pablo y Bernabé, e incluso de Pedro, pero se evita una escisión.

La experiencia de discusión, diálogo, escucha mutua que vemos reflejada en los Hechos de los Apóstoles, nos habla de cómo el Espíritu Santo va actuando en la Iglesia: a partir de hacer frente a las novedades de la situación histórica, con la escucha mutua, a partir del diálogo, encontrando consensos.

Y la solución a que se llega en ese momento histórico tampoco queda cerrada, actualmente no se nos pide que nos abstengamos de la carne ofrecida a los ídolos o que no comamos la sangre de animales ahogados ... son unas prescripciones que en

ese momento eran muy importantes, pero que el cambio cultural ha hecho que perdieran la importancia que tenían al principio. El Espíritu Santo guía a la Iglesia, pero sus inspiraciones no quedan nunca cerradas, sino que son dadas para el momento presente.

Seguro que mientras íbamos recordando la experiencia conciliar de los hechos de los apóstoles nos ha venido a la mente la experiencia del Sínodo de la Familia, abierto por el papa Francisco. Había levantado muchas esperanzas de que pudiera ser realmente un momento de liberar cargas innecesarias, y de esa manera hacer más accesible a todos la buena nueva del Evangelio y ser un signo más claro de la misericordia de Dios. El resultado ha sido de consenso, se ha cambiado el tono, pero se han mantenido también las exigencias de las posturas conservadoras. Para muchos, los resultados han sido escasos, por otros, hablar tanto de misericordia y que cada caso necesita un discernimiento particular, crea confusión, ya que querrían normas bien claras de obligado cumplimiento para todos.

La historia no se detiene, y a la Iglesia se le seguirán planteando nuevas situaciones a las que deberá dar respuesta. El Espíritu Santo continuará manifestándose en lugares insospechados, pidiendo ser atendido, acogido, pidiendo romper esquemas. Puede que esté pidiendo dar pasos tan grandes como el que supuso prescindir de la circuncisión o del sábado: mandamientos dados por Dios mismo y expuestos claramente en la Sagrada Escritura, pero superados por la experiencia del resucitado en medio de ellos.

Según el Francisco, la experiencia del diálogo en la Iglesia no debe reservarse sólo para momentos de conflicto excepcionales, sino que debe ser un talante que hay que ir cultivando en las comunidades cristianas, porque el discernimiento espiritual es necesario siempre. La historia del Espíritu continúa para hacer de los seguidores de Jesús gente abierta a lo inesperado, gente que sabe escuchar, gente dialogante, gente que busca consensos ... para acoger el Reino de Dios. El Reino de Dios, que en la lectura del Apocalipsis se nos presentaba con la imagen de la Nueva Jerusalén, que baja del cielo, rodeada de la gloria de Dios.

Efectivamente, la nueva comunidad, cuando se deja fraguar por el Espíritu, resplandece con las piedras más preciosas, como un jaspe de transparencia cristalina (por coger las imágenes del libro del Apocalipsis). Fundamentada en la experiencia de los apóstoles. Sin ninguna clase de templo, porque Dios y Cristo son su santuario. No necesita que la iluminen ni el sol ni la luna, porque el Cordero la ilumina. El cordero: Jesús, el inocente, el tierno, el misericordioso... que nos transforma también a nosotros, y nos hace también misericordiosos y, de esta manera, hace posible la comunidad cristiana, un grupo de personas, con sus defectos e ilusiones, que caminan juntos hacia la Jerusalén celestial.